

Comunicación y Educación.

Entradas tentativas, enlaces provisionales e indicios de posibles salidas transitorias.

Marcelino García*

*Docente e investigador: Dpto. de Comunicación Social y Programa de Semiótica (FHyCS-UNaM)

Resumen

Ejercitamos el ensayo como género discursivo y modus operandi en el taller de trabajo académico-intelectual, para indicar algunas coordenadas teóricas y aportar así ciertas observaciones metodológicas y prácticas respecto del campo Comunicación y Educación. Sugerimos posibles articulaciones disciplinares entre Semiótica, Comunicación y Educación, desde una perspectiva crítica y política, que nos parecen oportunas y auspiciosas de necesarias conversaciones entre formadores de formadores, docentes e investigadores de estas problemáticas, educadores en general y estudiantes de todos los niveles. Los procesos y las prácticas de educación se re-producen como procesos y prácticas de comunicación mediados por signos, su carácter y su fuerza residen en la continuidad, la apertura, la inconclusión de un permanente proceso de re-generación de sentidos, con vistas a ciertos fines, sobre los cuales se dirimen saberes y poderes para establecer políticas, proyectos y programas de educación en todos los niveles y ámbitos.

Palabras clave

Comunicación -Educación -Semiótica

Abstract

We exercise essay as a discursive genre and modus operandi in the workshop of academic and intellectual work, to indicate some theoretical coordinates and thus provide some methodological and practices regarding communication and education field observations. Suggest possible articulations between disciplinary Semiotics, Communication and Education, from a critical perspective and politics that seem promising timely and necessary conversations between teacher educators, teachers and researchers of these problems, educators in general and students of all levels. The processes and practices of education re-produce as processes and practices of mid communication signs, character and power reside in continuity, openness, incompleteness of an ongoing process of re- generation of meanings, overlooking certain purposes for which knowledge and power are resolved to establish policies, projects and programs of education at all levels and areas.

Keywords

Communication -Education- Semiotics

1. Para arrimar/nos y animar/nos (con) algunas razones a una relación compleja

“[...] la educación es una importante encarnación de las formas de vida de una cultura, no simplemente una preparación para ella.” (Bruner, 1997: 31)

“Todo lo que la sociedad ha realizado por sí misma se pone, merced a la actuación de la escuela, a disposición de sus miembros futuros.” (Dewey, 1915)

Usted preguntará por qué cantamos (aparte de que el río está sonando; y los maestros argentinos, que suelen estar solos y esperan, oyen repicar campanas de palo, en este país generoso, muchas veces del corazón para afuera), aunque no toda pregunta tenga “su” respuesta¹, podemos preguntar y ensayar algunas posibles respuestas, porque somos seres preguntadores y los docentes podemos y debemos preguntar y responder: a quienes nos preguntan y contestan; por lo que preguntamos y respondemos, decimos y hacemos en general; ante quienes tienen derechos, libertades y obligaciones. Esto es, se espera que demos respuesta activa a interrogantes, inquietudes, discusiones, y nos hagamos responsables públicamente por nuestras intervenciones. Estas son algunas de las cuestiones que nos preocupan, que planteamos y sobre las que nos interesa conversar cuando hablamos de comunicación y educación.

Comunicación y Educación mantienen relaciones inherentes constitutivas entre sí: los procesos educativos son procesos comunicativos y los procesos comunicativos (como los familiares, lúdicos, mediáticos, etc.) pueden ser ‘educativos’ (aparte de que enseñan algo, instruyen, capacitan, forman y/o transforman de alguna manera). La escuela es una organización comunicativa y las prácticas de enseñanza y aprendizaje son comunicativas, es decir que son prácticas sociales de producción de sentido, de modo que la comunicación no es solo un tema o problema, una materia, un recurso didáctico, una orientación escolar, sino que todo el sistema educativo escolar es un sistema comunicativo, y de los más importantes, y no es posible sin la comunicación (García, 2006). Los procesos de formación y transformación del sujeto, la sociedad y la cultura son procesos de re-generación de sentidos, en los que interactuamos permanentemente, en distintos espacios y situaciones; de tal manera que habría que revisar qué se quiere decir cuando se advierte sobre la falta de comunicación o se recomienda comunicarse más, por ejemplo, en la familia, la escuela o en general en la sociedad. Siempre estamos inmersos en inter-acciones comunicativas de todo tipo con otros y si algo sabemos, enseñamos y aprendemos es porque mantenemos relaciones diversas con los otros, desde el

¹ Se re-conocen la poesía y el canto de Mario Benedetti y María Elena Walsh.

nacimiento hasta la muerte, en diferentes contextos. Otra cosa es pensar, analizar y discutir quiénes se comunican o no, dónde, cuándo, cómo, por qué y para qué; quiénes saben o no, quiénes enseñan o no, quiénes aprenden o no, qué se sabe, enseña o aprende, etc.

“No hay entendimiento de la realidad sin la posibilidad de su comunicación.”

“Una de las tareas esenciales de la escuela, como centro de producción de conocimiento, es trabajar críticamente la inteligibilidad de las cosas y de los hechos y su comunicabilidad.” (Freire, 2013: 111, 116)

En la escuela se producen y reproducen procesos, prácticas y relaciones de comunicación, instituidos y regulados normativamente; lo que quiere decir, entre otras cosas, que se re-activan proyectos –planes -programas, que postulan y tienden a lograr ciertos fines, de alguna manera, propuestas que se re/elaboran, im/ponen o ponen a consideración más o menos explícita o implícitamente, con más o menos consenso, concertación, acuerdos, controversias, conflictos, negociaciones, según los intereses y los ámbitos de injerencia en juego. Entonces, los “fines” y los “medios” son uno de los asuntos interesantes e ineludibles para la “conversa”, que no dejan de re-sonar acá y allá, hacen re-picar muchas campanas e inspiran variopintos cantos y cuentos que sostienen, defienden o atacan algunas razones...

2. Para des/enredar(nos) provisional aunque ininterrumpidamente, en algunas direcciones

Desde el comienzo y a lo largo de nuestro mundear nos comunicamos y educamos de múltiples maneras.

“Los seres humanos ganamos en esto: sabemos que somos inacabados. Y es precisamente ahí, en esta radicalidad de la experiencia humana, que reside la posibilidad de la educación.” (Freire, 2012: 28)

Desde el mismo nacimiento y el arranque de nuestro deambular nos vamos enredando en marañas espesas de diversas interacciones, que vamos tanteando, re-conociendo con más o menos esfuerzo y eficacia, en algunas de las cuales algunos nos hacemos más o menos duchos que otros. Nos vamos enseñando unos a otros, y unos y otros vamos aprendiendo, a movernos en el mundo en el que nacemos y vivimos respirando olores y sabores que forman parte de nuestra “atmósfera”, a los que nos acostumbramos o no. Toda nuestra vida transcurre en un medio comunicativo y educativo, enseñamos y aprendemos a manejarnos de tal o cual manera en ciertos y determinados ambientes; y precisamente, para ello disponemos de andaduras y herramientas: la comunicación y los signos, con las que re-hacemos incesantemente nuestro

“hábitat”, en el cual nos iniciamos como seres humanos y maduramos, atravesando distintos *umbrales* (como el ingreso a la escuela). Los veteranos, los más o menos expertos y los novatos nos adiestramos unos a otros y entre sí en los quehaceres y menesteres de la vida (propia y ajena, individual y colectiva); y cuando entramos al “mundo” escolar por primera vez ya lo hacemos munidos con cierto equipaje poco más o menos “cargado”, un determinado bagaje social -cultural –cognitivo –afectivo –emocional –volitivo -imaginativo -lingüístico - comunicativo en general.

Y la escuela no puede cerrar las puertas a lo que le ad-viene de afuera y encerrarse en sus propias “edificaciones”, sino que debe afrontar el inmenso desafío de establecer y franquear los umbrales de la mejor manera posible para todos, con vista a lo cual debe conocer el mundo del nuevo-principiante, valorizarlo y tomarlo en cuenta seriamente desde la entrada y durante toda la partida, y poder favorecer así auspiciosas salidas. La educación formal (escolar) es parte de un gran *continuum*² de tantas otras formas y modos de re-construcción, transmisión, usos, apropiaciones, cambios, de conocimientos, valores, normas, sentimientos y afectos, gustos, razones y pasiones, destrezas, comportamientos, intereses y expectativas. La escuela es una de las piezas nada sencillas o secundarias del complejo *engranaje de saberes y poderes*; y conforma la *ecología comunicativa* y la *economía de prácticas* en las que nos desenvolvemos sin parar, en cualesquiera de los nichos y regiones en las que estemos y por las que transitemos, cruzando con facilidad o dificultad las numerosas *fronteras* entre esos espacios, articulándolos unos con otros o no, aunque de hecho en la vida cotidiana y en la vida en general entremezclamos indefectiblemente *esferas* o rudimentos de distintas esferas (porque la vida es, y tiene lugar en, una trama compleja, abierta, dinámica, de signos y esferas...)³; y durante nuestros prolongados y arduos periplos adquirimos y desarrollamos un grado determinado de dominio de esos territorios e itinerarios.

“[...] si nuestra educación ha de tener alguna significación para la vida, debe pasar por otra igual transformación. La introducción de las ocupaciones activas, del estudio de la naturaleza, de la ciencia elemental, del arte y de la historia; la relajación de lo meramente simbólico y formal a una posición secundaria; el cambio en la atmósfera moral de la escuela, en la relación de los discípulos y los maestros —de la disciplina, la introducción de factores más activos, expresivos y autodirectivos—, todos estos no son meros accidentes sino imposiciones de una más amplia evolución social. Es necesario todavía organizar todos estos factores, apreciándose en su plenitud de significación y poner las ideas y los ideales en posesión segura de nuestro sistema escolar. Hacer esto, significa convertir cada una de nuestras escuelas en una comunidad de vida embrionaria, llenas de actividad de diversos tipos ocupaciones que reflejan la vida de la sociedad más amplia que las envuelve, y penetradas del espíritu del arte, de la

² Vid. Peirce (2012, 2 vols.); Camblong y Fernández (2012), sobre umbral, continuidad, alfabetización.

³ García (2006). Respecto de la semiosfera y la frontera tomamos los estudios de Lotman (1996, 1998).

historia y de la ciencia. Cuando la escuela convierte y adiestra a cada niño de la sociedad como miembro de una pequeña comunidad, saturándole con espíritu de cooperación y proporcionándole el instrumento para su autonomía efectiva, entonces tendremos la garantía mejor y más profunda de una sociedad más amplia, que sería también más noble, más amable y más armoniosa.” (Dewey, 1915)

3. Para seguir la ronda... porque no hay dos sin tres...

La educación es una de las instituciones y uno de los sistemas sociales fundamentales del mundo moderno, en cuya constelación matricial ocupa un lugar central al lado de la ciencia, la opinión pública, la comunicación masiva, entre otras; pero tiene una larga y frondosa historia desde la “invención” griega de la *paideia* junto con la política, la democracia y la filosofía. Esa larga duración está jalonada de muchas definiciones, múltiples propósitos, conflictos, tironeos de intereses, cambios de rumbos, altibajos de su “cotización” en la “bolsa” de los valores sociales, y así seguirá su curso más o menos turbulento e in/estable, al ritmo que le marque la sociedad (de la que es parte constitutiva, por lo que la educación también traza el compás social). La memoria educativa se reelabora permanentemente en la escuela, que como toda organización es de índole simbólica institucional y comunicacional, y como toda organización regenera su memoria día a día.

La escuela puede conservar(se) o cambiar(se) más o menos (según) una misma concepción dominante, un mismo desiderátum, un mismo patrón, un canon, que puede pretenderse como único y definitivo, válido para todos y siempre; o por su propia historicidad su definición y orientación pueden ser disputadas en la arena de las luchas ideológicas, en y por las cuales la escuela re/tomará diversas valoraciones sociales en pugna por constituirse en la acentuación hegemónica y que deberá convivir tensa y conflictivamente con otras acentuaciones⁴. El devenir del proyecto educativo de un estado nación es tortuoso y está investido de muchos y distintos intereses que no siempre y por ello satisfacen a todos por igual. La tarea educativa es ineludiblemente *política* por cuanto es una de las manos tejedoras del sentido y participa de la pulseada por la definición e imposición de un sentido preferente, tanto de la propia educación cuanto del sujeto, la sociedad, la cultura, el estado nación... Como todo proceso de producción de sentido, el trajinar escolar es político de cabo a rabo y no se puede escabullir el bulto.

⁴ Sobre “acentuación ideológica”, vid. Voloshinov (1992).

“Cuando hablo de educación como intervención me refiero tanto a la que procura cambios radicales en la sociedad [...], como la que, por el contrario, pretende reaccionariamente inmovilizar la Historia y mantener el orden injusto” (Freire, 2013: 103)

Una clase escolar es una práctica social situada (espaciotemporalmente, histórica y socioculturalmente) y como tal forma parte de un contexto más amplio que a su vez contribuye a conformar; los vasos comunicantes de doble vía entre éste y aquella son regulados y controlados en uno y otro lado y celosamente custodiados a lo largo y ancho de las fronteras entre ambos. (En) una clase (se) representa e interpreta de alguna manera el contexto que integra y es representada e interpretada en/por el contexto en algunas de su esferas. (En) esta práctica comunicativa *mediada por signos* (se) re-produce sentido: (se) establece y señala una dirección a seguir y (se) instauran ciertos significados, no solo específicos respecto de la propia escuela y la educación (relativos a los conocimientos disciplinares por ejemplo) sino en general, (se) re-generan *hábitos y creencias* de todo tipo, modos de ser y hacer, pensar, conocer, querer, relacionarse, interactuar; sentimientos, gustos, normas, valores, razones y pasiones; deseos, placeres y sufrimientos; identidades y alteridades (García, 2004, 2006).

“Mi presencia de profesor, que no puede pasar inadvertida en la clase y en la escuela, es una presencia política en sí misma.”

“Es en la direccionalidad de la educación, esta vocación que ella tiene, como acción específicamente humana, de ‘remitirse’ a sueños, ideales, utopías y objetivos, donde se encuentra lo que vengo llamando ‘politicidad de la educación’. La cualidad de ser política, inherente a su naturaleza. La neutralidad de la educación es, en verdad, imposible.” (Freire, 2013: 93, 104)

Una clase se inserta en un encadenamiento y una estructura de clases que tienen un diseño particular, re-actualizado consuetudinariamente; y este proceso continuo y abierto de formación y transformación, que tiene carácter ritual, se realiza y celebra día a día y así se re-afirma y *re-memora* lo que debe ser la clase y la educación, el sujeto (educador y educando), la sociedad, la cultura. La escuela no puede escapar a este designio, no puede dejar de modelarse a sí misma, modelar al contexto y ser modelada por la sociedad. Las estrategias educativas y comunicativas para ello y en general son muchas y diversas; pero en cada caso se re-quiére sumo y riguroso cuidado para favorecer el proceso permanente de trans-formación individual y colectiva, de los sujetos y la sociedad.

“[...] la moral es un proceso continuo, y no una realización. Moral significa desarrollo del sentido de la conducta [...]. Es igual que crecimiento; éste y el desarrollo son el mismo hecho ampliado en la realidad o agrandado en el pensamiento. En el sentido más amplio de la palabra, moral es educación; es aprender el sentido de lo que estamos haciendo y emplearlo en la acción.” (Dewey, *Naturaleza humana y conducta*, cit. en Pérez de Tudela, 2008: 192)

La escuela es un espacio privilegiado: para propiciar el desarrollo de la *facultad semiótica* por recurso a esa misma facultad; para ejercitar la capacidad de aprender a aprender; para desplazar una y otra vez la línea del horizonte a medida que se desenvuelve ese proceso de crecimiento, enriquecimiento, experimentación y creatividad que es o debiera ser la educación⁵, una ardua tarea siempre inconclusa que hace inexcusable el *acto ético responsable* (Bajtín, 1997); para alentar la autonomía de los sujetos, la reflexión, la crítica y la conversación colectiva sobre lo que importa, la solidaridad y la justicia; para conocer y comprender la compleja realidad, a lo/s uno/s y lo/s otro/s, la alteridad constitutiva de uno mismo y su importancia ineludible en los procesos de producción de sentido (Bajtín, 2000); para re-inventar y compartir las tramas narrativas que constituyen la cultura y la vida de la gente; para re-orientar el trabajo interminable de re-construcción de la democracia en todo sentido (Bruner, 1997, 2003; Garza, 1995).

“La educación es una función constante, independiente de la edad. Lo mejor que puede decirse de un proceso educativo cualquiera [...] es que capacita al sujeto para seguir educándose [...]. La adquisición de la destreza, la posesión del conocimiento, el logro de cultura, no son fines, son señales de crecimiento y medios para continuarlo.” (Dewey, 1994: 192)

“Es en la inconclusión del ser, que se sabe como tal, donde se funda la educación como un proceso permanente.” (Freire, 2013: 56)

“El conocimiento se alimenta a sí mismo para seguir conociendo y es la base de una innovación universal: la creatividad humana.” (Wagensberg, 2013: 76)

Bibliografía

- Bajtín, M. 2000. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. México, Taurus.
- 1997. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona, Anthropos.
- Barrena, S. 2012. "La educación como crecimiento: el pragmatismo en las aulas", V Jornadas GEP Argentina. Disponible: <<http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanol.html>>
- Bruner, E. 2003. *La fábrica de historias*. Buenos Aires, FCE.
- 1997. *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, Visor.
- Camblong, A. y Fernández, F. 2012. *Alfabetización semiótica en las fronteras* vol. I. Posadas, Editorial Universitaria.

⁵ Cfr. Barrena (2012).

- Dewey, J. 1994. *La transformación de la filosofía*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- 1915. "La escuela y el progreso social", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (XXXIX, 662, pp. 129-134; 663, pp. 161-165). Disponible: <<http://www.unav.es/gep/Dewey/>>
- Freire, P. 2012. *El grito manso*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- 2013. *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- García, M. 2006. *Comunicación/Educación. Teoría y práctica*. Posadas, Editorial Universitaria.
- 2004. *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas, Editorial Universitaria.
- Garza, M. de la 1995. *Educación y democracia. Aplicación de la teoría de la comunicación a la construcción del conocimiento en el aula*. Madrid, Visor.
- Lotman, I. 1996, 1998. *La semiosfera I-II*, Madrid, Cátedra.
- Peirce, Ch. S. 2012. *Obra filosófica reunida I-II*. México, FCE.
- Pérez Tudela, J. 2008. *El pragmatismo americano*. Madrid, Síntesis.
- Wagensberg, J. 2013. *La rebelión de las formas o Cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Buenos Aires, Tusquets.